

## JUAN MORITZ RUGENDAS Y SU COLECCION DE PINTURAS COSTUMBRISTAS

Por FEDERICO HERNÁNDEZ SERRANO

Una de las más completas y minuciosas investigaciones histórico-etnográficas que sobre América se realizaron en la primera mitad del siglo XIX, se debe al genial artista europeo Juan Moritz Rugendas, en cuya vasta producción pictórica advertimos claramente dos aspectos fundamentales: el plástico, maduro y fuerte que revela una interpretación del paisaje americano perfectamente conocido y fielmente expresado, y el documental que acusa método y disciplina.

Más de cinco mil apuntes: óleos, acuarelas o vigorosos dibujos, son la fecunda labor que este pintor desarrolló en el Nuevo Continente, durante sus dos estancias en él. Fué la primera de 1821 a 1825, y la segunda de 1831 a 1845; más de 18 años, pues, consagrados por entero al estudio del paisaje, de los monumentos, de las costumbres y del indio americano.

Los cuadros y notas de Rugendas son reveladores de una voluntad inflexible; además, acusan tal compenetración con el medio y tan profundos conocimientos de los asuntos tratados, que hicieron comentar al ilustre argentino Sarmiento: "Rugendas es un historiador, más que un pintor", y podríamos añadir que es un distinguido americanista y uno de sus mejores etnógrafos, ya que su obra tiene el mérito indiscutible de presentar documentos de una época en América, primera mitad del siglo XIX, de la que existen pocas fuentes de información gráfica, siendo sus cuadros de los primeros que mostraron a Europa la belleza de los paisajes americanos, lo

cálido y vívido de sus costumbres típicas, las características tan peculiares de su arquitectura y la singular belleza de sus tipos étnicos.

La primera impresión del continente que capta la sensibilidad extraordinaria del artista europeo, es la imponderable bahía de Rio de Janeiro con su ciudad "saliendo del mar y trepando por las montañas", como la definiera con acierto un exquisito poeta mexicano, teniendo como fondo los graníticos y admirables perfiles del Corcovado.

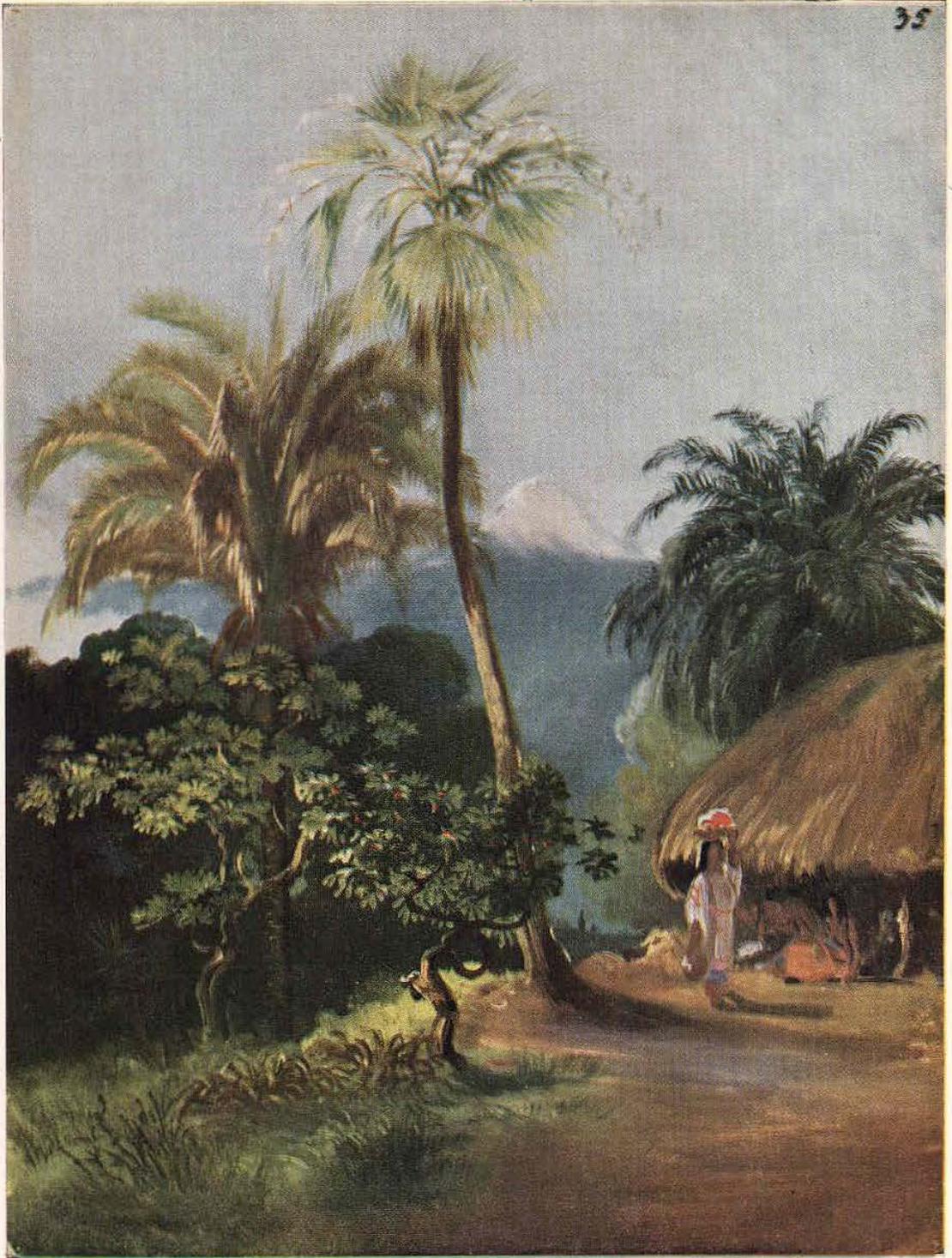
Las hermosas playas de Copacabana y Botafogo y la amplia tierra que se abre por delante, cautivan de tal manera el temperamento del artista que lo hacen concebir un gran proyecto: recorrer por su cuenta este país maravilloso, libre de las disciplinas científicas de la expedición que encabezaba el diplomático alemán Barón de Langsdorff, con la que había llegado prestando sus servicios como dibujante ilustrador al entonces Imperio del Brasil.

Incansable durante cuatro años, de 1821 a 1825, viajó febrilmente por las bellas tierras brasileñas, guiado únicamente por su sensibilidad estética y su afán de visitar más que nada como artista, aquellas privilegiadas comarcas, en donde lo indomable de sus selvas y la naturaleza salvaje y grandiosa de la cuenca del Amazonas ofrecíanle un campo virgen y motivos de inspiración a su temperamento apasionado ya por la línea y por el color de América, dedicándose de lleno a pintar, con una avidez y una emoción tan honda, que formas y colores nacen en su pincel con tal vivacidad que hacen incomparable, en su género, su primera obra que publicó sobre América, editada en París y a la que tituló: *Viaje Pintoresco al Brasil*; su cuidadosa impresión duró ocho años (1827 a 1835). El texto fué escrito en francés y en alemán por Huber, y consta de veinte series de cinco litografías cada una, tomadas de lo más selecto de sus apuntes recogidos en su primera peregrinación de arte por el Nuevo Mundo.

Vuelve a Europa, y después de un corto período de estancia en ese continente, de 1825 a 1830, que empleó en recorrer Italia, Francia e Inglaterra, solicitando apoyo económico para realizar el proyecto de visitar toda la América hispana con el fin de editar una obra monumental sobre el Nuevo Mundo, madura definitivamente su plan que iba a ser esfuerzo de toda su vida y por segunda y última vez se embarca en Burdeos rumbo a Haití, el año de 1831.

Antes de embarcarse visita su ciudad natal, Augsburgo, en donde vió la luz primera el día 29 de marzo de 1802.

Descendiente de una familia de connotados grabadores y pintores que



San Martín Elotepec, con el Pico de Orizaba. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



se habían distinguido de manera singular desde el siglo XVI y que produjo en el siglo XVIII artistas importantes, comprende que es un predestinado a continuar la obra de su padre, Juan Lorenz II Rugendas, Director de la Academia de Arte de Augsburgo, y a realizar una meritoria labor artística, y a partir del año de 1831 en que llega a América, trabaja incansable, enamorado de los pueblos que le ofrecen estas novísimas tierras; capta con singular maestría sus espléndidos cielos, lo mismo el dorado y enuelto del Mar Caribe, que el diáfano y transparente del Valle de México; pinta en sus innumerables apuntes la agreste y brava belleza del continente joven, las costumbres plenas de color de sus habitantes y los rasgos plásticos y hermosos de sus aborígenes.

Recorre Haití (1831), México (1831-34), Chile, en donde permarece algún tiempo (1834-40), admirando los paisajes andinos y pintando espléndidamente el Arauco y esas lejanías que se admiran en sus carpetas de paisajes de la altiplanicie. Estando en esta república, visita Bolivia, Paraguay y una mínima parte de Argentina; su labor en la República Chilena se caracteriza más que por su número por su calidad. El doctor don Enrique D. Tovar y R., distinguido crítico e historiador peruano, habla con calor de los lienzos *La Batalla de Maipú* y *El Rapto de don Trinidad Saucedo*. Publica además un *Album de Trajes Chilenos* y el interesante *Atlas de Historia Física y Política de Chile*. Enriquece en ese país su acervo de notas de América con magníficas escenas, paisajes y retratos.

De su obra en esta república ha dicho Eugenio Pereira Salas, de la Universidad Chilena: "De Chile estrajo Rugendas la poesía que encerraba la vida nacional, deleitándose en el trazado rápido de los episodios característicos: *El Paseo de Tajamar*, *El Alto de la Carreta*, *El Huaso* y *la Lavandera*. Sus obras, divulgadas por la litografía, despertaron el amor por lo vernáculo, por las escenas familiares y populares".

Poco después visita el Perú (1841-44), el país histórico y legendario, las épicas tierras de Atahualpa y de Pizarro y durante algunos años se encadena a sus apasionantes tradiciones. Su producción en el Perú fué considerable. Pintó ruinas arqueológicas de los incas, apuntes de las características raciales de los grupos étnicos supervivientes, cuadros de costumbres del país, rincones pintorescos de los villorrios y en el Cusco, "la capital arqueológica de Sudamérica, la ciudad blanca y bermeja", pintó ávidamente su opulento pasado, reflejado en sus monumentos que datan desde el siglo XI. Además, don Luis Alvarez Urquieta señala que pintó la galería de gobernantes y virreyes durante la dominación hispana.

Después de una rápida visita a la colonial y evocadora ciudad de Arequipa, una de las ciudades de aire más sensitivo en América, según lo ha dicho Rafael Heliodoro Valle, y la pintoresca región lacustre de Titicaca, decide retornar a Europa el año de 1846, visitando en su viaje de regreso la Argentina y Uruguay, para despedirse definitivamente de América en Pernambuco, tras de haber admirado una vez más las imponderables bellezas de la tierra brasileña y haber ejecutado un extraordinario retrato de Pedro II, emperador de ese país.

\*

Fruto de su estancia en la República Mexicana y de su recorrido por algunas de las regiones que hoy forman los Estados de Veracruz, Puebla, Hidalgo, México, Guerrero, Michoacán, Jalisco y Colima, fué una interesante colección de más de 1,600 apuntes de los paisajes más característicos de cada una de las regiones visitadas. Para hacer más fácil y comprensivo su trabajo, se dividió y encerró en marcos geográficos de sugestivos nombres: *Fisonomía de las Comarcas Costeras, La Región de las Sabanas, La Región de los Bosques, Las Altas Montañas, La Altiplanicie*. Pintó, además, retratos de bellas criollas y arrogantes mestizos; apuntes magníficos de los tipos aborígenes, de los estados que visitó; cuadros costumbristas en donde encontramos los evocadores "mesones", escenas de arriería patios de vecindad, tortillerías, trapiches...; ejecutó una interesante colección de notas que muestran el estado que guardaban algunos de nuestros más notables monumentos arqueológicos, coloniales y artísticos en la primera mitad del siglo XIX, y legó a los americanistas y etnólogos una valiosa colección de pequeñas pinturas sobre los tipos aborígenes de Puebla, México y Veracruz.

Esta última parte de su obra en México está dividida como sigue: *Habitantes del país, Los Criollos, Los Campesinos, Los Mestizos, La Vida de las Ciudades*. Interesado vivamente en los usos y costumbres del país, encontró temas apasionantes para cubrir los siguientes capítulos: *Oficios en las pequeñas ciudades y villas, La Milicia y el Estado Militar, El proletario en México, La Agricultura y los campesinos, La agricultura en la altiplanicie y en los climas tórridos, La cría de ganado*.

Advertimos en su obra realizada en México una predilección por las regiones del Estado de Veracruz. La explicación de este hecho es clara: Rugendas fué magníficamente acogido en ese Estado por algunos coterráneos suyos establecidos en sus diversas poblaciones durante el gobierno de

don Guadalupe Victoria, ya que para el año de 1825 se hallaba organizada en Veracruz la Compañía Renana de las Indias Occidentales. Identificado, además, con el paisaje veracruzano, que hallaba con más puntos de similitud con los que ya había ampliamente estudiado en la cuenca del Amazonas y en algunas regiones de las repúblicas bolivarianas, encuentra al pintar los rincones del Estado motivos plásticos que están de acuerdo con su estilo vigoroso y magnífico colorido. Una mínima parte de esta obra se publicó más tarde en el libro *Mexiko. Landschaftsbilder und Skizzen aus dem Volksleben (Paisajes y tipos de México)*, editado en Alemania en 1855, del cual se hizo una segunda edición en Londres en 1858. Esta obra, poco conocida en México, consta de 18 litografías que representan panoramas, costumbres y tipos del país, sobresaliendo por su extraordinario interés artístico y documental las láminas: *Puerto de Veracruz con el Castillo de San Juan de Ulúa, Aborígenes de tierra caliente. Región de Papantla, La Barranca de Santa María con los Altos del Mirador y el Volcán de Orizaba, Los mestizos, Paseo de las Vigas, La Alameda (México), Paseo público, Soldados cívicos de tierra caliente y fruteros, El Volcán de Colima*. El texto, escrito por Christian Sartorius, contiene conceptos elogiosos para la República. La obra está dividida en 24 capítulos y el sugestivo nombre de algunos de ellos nos da el índice de su interés.

En México, la obra pictórica de Moritz Rugendas era casi desconocida hasta 1925, año en el que nuestro antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía logró ventajoso canje con el Museo Etnográfico de Berlín, recibiendo un lote de valiosas pinturas en donde estaba incluida una pequeña parte de la producción que el artista había pintado en el país. Dicho acervo forma parte de la Galería de Pintura del Siglo XIX del Museo Nacional de Historia, de Chapultepec, y consta de treinta y siete apuntes al óleo, que reflejan un conocimiento muy completo de México; treinta de ellos o sea casi la totalidad, son escenas y costumbres del Estado de Veracruz.

Estos cuadros fueron clasificados por el profesor doctor K. Th. Preuss, Director del Museo de Etnología de Berlín, el año de 1925, de la siguiente manera: "Colección de pinturas con motivos mexicanos, obtenidas por el Gobierno de Prusia, según parece, hace cien años, y coleccionadas por un alemán llamado Uhde".

Antes de proceder a hacer el canje, el Museo de México pidió su opinión al pintor y maestro Alfredo Ramos Martínez, que se encontraba en

esos años en Berlín, quien indicó "que los cuadros que se ofrecen al Museo de Etnología de México son de gran valor artístico".

Además, sobre las pinturas de Rugendas, el doctor Wittich, de Berlín, informó oficialmente al gobierno mexicano lo siguiente: "Revisando con el Director, profesor doctor Preuss las existencias antiguas del Museo Etnográfico de Berlín, tuvimos la suerte de hallar una colección de óleos de diferentes tamaños sumamente interesantes para México, pues representan paisajes, escenas, tipos del pueblo y retratos de damas mexicanas, todos artísticamente pintados por el afamado pintor M. Rugendas, que estuvo en México desde 1830 hasta 1835, más o menos, y por lo tanto, los óleos mencionados deben ser del segundo decenio después de la consumación de la Independencia".

El 7 de julio de 1927 el distinguido historiador Luis Castillo Ledón, Director del entonces Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, dirigió un oficio al señor profesor K. Th. Preuss, del Museo de Berlín, acusando recibo de las pinturas recibidas por canje, expresando entre otras cosas: "Las pinturas llegaron en perfecto estado, sin maltrato alguno y su admiración nos ha causado la más grata de las impresiones, pues son documentos valiosísimos para la etnografía mexicana. Ya se procede a instalarlas convenientemente para abrir una exposición".

En septiembre del mismo año se inauguró la exposición en las galerías del Museo Nacional. La exhibición de los cuadros de Moritz causó verdadera sensación entre los pintores e investigadores, y fueron comentados en un magnífico artículo por el profesor José de J. Núñez y Domínguez, con los acertados conceptos que siguen: "Acaba de abrirse en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía una exposición de cuadros de asuntos mexicanos debidos al pintor alemán Juan Moritz Rugendas, que residió en México durante el primer tercio del siglo pasado.

"La exposición es interesantísima, no sólo desde el punto de vista esencialmente artístico, sino también etnográfico e histórico, porque los cuadros nos muestran aspectos de la vida retrospectiva de México que servirán de preciosos documentos para los investigadores.

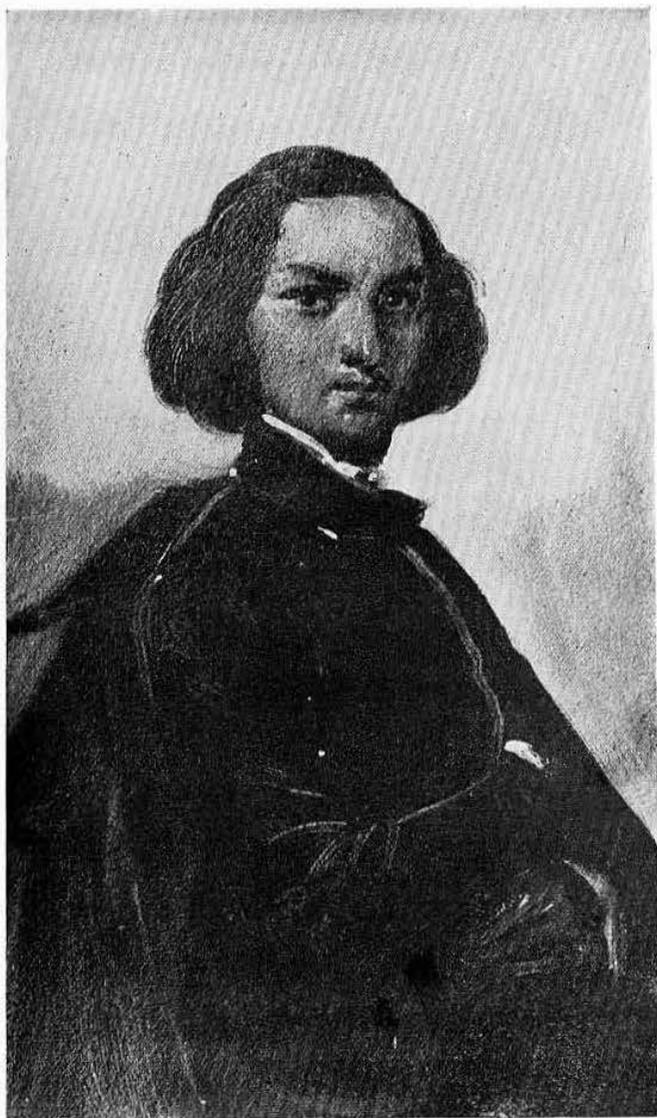
"Son tan hermosos los apuntes de Rugendas y revelan tal compenetración del medio y tantas simpatías por el país cuyos componentes han quedado fijados en ellos que, al buscar antecedentes del pintor, desde luego supusimos que éste no fué un simple viajero a quien un vulgar afán de turismo trajo a estas tierras, sino además de un verdadero artista un psicólogo y un hombre de no poca ilustración".



La Marquesa de Vivanco. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



María Concepción de los Angeles (Rosa Ochoa), Colima. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833. Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Angel Cisneros y Vázquez. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1833.  
Col, Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Doña Luisa C. de Jiménez. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Anita Pérez, de Jalapa, Ver. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Doña Cruz Noriega de Drucina, de México. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Manuela Camacho, de Jalapa, Ver. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Manuela Pérez, de Veracruz. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.

La colección de pinturas de Rugendas, que conserva el Museo Nacional de Historia, de Chapultepec, consta como anotamos, únicamente de 37 pequeñas pinturas al óleo sobre cartón y papel, y sus dimensiones varían entre  $5 \times 7''$  y  $11 \times 14''$ .

Su obra, por los temas tratados en sus óleos, puede dividirse de la siguiente manera: 12 retratos de damas y caballeros, casi todos ellos de familias de Jalapa, Córdoba y Veracruz:

- 1.—Doña Cruz Noriega de Drucina, México.
- 2.—Ana Noriega de O'Gorman.
- 3.—Anita Pérez, de Jalapa.
- 4.—Manuela Camacho, de Jalapa.
- 5.—Pepita Camacho.
- 6.—La Marquesa de Vivanco.
- 7.—Manuela Pérez, de Veracruz.
- 8.—La monja Concepción de los Angeles, México.
- 9.—Angel Cisneros y Vázquez.
- 10.—Beatriz Echevarría, Córdoba.
- 11.—Vicenta Jiménez, hija del pintor Jiménez.
- 12.—Doña Luisa C. de Jiménez.

Todos estos retratos unen a su gran calidad plástica, una fidelidad retratista magnífica, siendo, indudablemente, el mejor de ellos por sus cualidades y composición pictórica, el de doña Luisa C. de Jiménez, ilustre dama veracruzana. En la factura de este retrato es donde se advierte más la influencia artística del gran pintor francés Delacroix.

Siete apuntes de tipos étnicos de diversas regiones de Veracruz, que reflejan la predilección que siente por los motivos de carácter popular, tanto de las ciudades como de los pueblos y rancherías de México, y en donde advertimos la interpretación plena de cariño por nuestros tipos autóctonos:

- 1.—Indio de Cempoalla.
- 2.—India de Amatlán de los Reyes.
- 3.—Poblana de Santa Fe.
- 4.—Salteador de diligencias.
- 5.—Jarocho de la tierra caliente.
- 6.—Indios camino al mercado.
- 7.—Poblanas y tortilleras a la entrada de una casa.

Ocho escenas de cuadros costumbristas, que revelan que no le fueron desconocidos ninguno de los secretos del óleo y que se apasionó por las escenas costumbristas de México, captando con singular acierto el ambiente

con todo el sabor local, tanto en el documento arquitectónico como en los tipos populares nuestros:

- 1.—Patio de una casa de Veracruz.
- 2.—Trapiche en Tuzamapa.
- 3.—Mesón.
- 4.—Corrida de toros en la Plaza San Pablo, México.
- 5.—Paseo por la Alameda, en la mañana.
- 6.—Paseo por la Alameda, en la tarde.
- 7.—Paseo de las Vigas.
- 8.—Interior de una casa en Jalapa.

Diez extraordinarias pinturas de paisajes y rincones típicos, en donde encontramos un personal sentimiento romántico por nuestra tierra, que expresa con íntimo gusto en sus bellísimas composiciones y fina gama de su paleta, rica en efectos y luminosidad:

- 1.—Patio de una casa de comercio en Veracruz.
- 2.—Puente Nacional, antes Puente del Rey.
- 3.—Jalapa con el Cofre de Perote.
- 4.—San Martín Elotepec, con el Pico de Orizaba.
- 5.—Barranca de Jamapa.
- 6.—Córdoba, del lado norte.
- 7.—Bosque sagrado, en Chapultepec.
- 8.—Interior de una casa en Jalapa (patio).
- 9.—Descanso de una recua.
- 10.—Ruinas de Zentla.

Todos estos apuntes están hechos sobre papel muy similar al marquilla que hoy conocemos. La técnica seguida de la imprimación del papel es probablemente una capa finísima de barniz Damar. En donde más se aprecia esta forma de imprimir es en el cuadro *Patio de una casa de Jalapa*. Sobre la preparación primaria, los fondos son de un color claro, encima de los cuales están pintados en veladuras los últimos términos, para concluir con gruesas manchas los primeros, segundos y terceros términos. Presentan estos cuadros, además, una peculiaridad técnica: están esgrafiadados con el mango del pincel para señalar los contornos de la silueta y mejores efectos de luz. Toda la obra de este artista está ejecutada con pinceles redondos y color al óleo muy rebajado.

La obra pictórica de Rugendas une a su valor documental, por todo lo que hemos anotado, otro artístico extraordinario. El examen de su obra produce una sensación de arte grata y duradera.

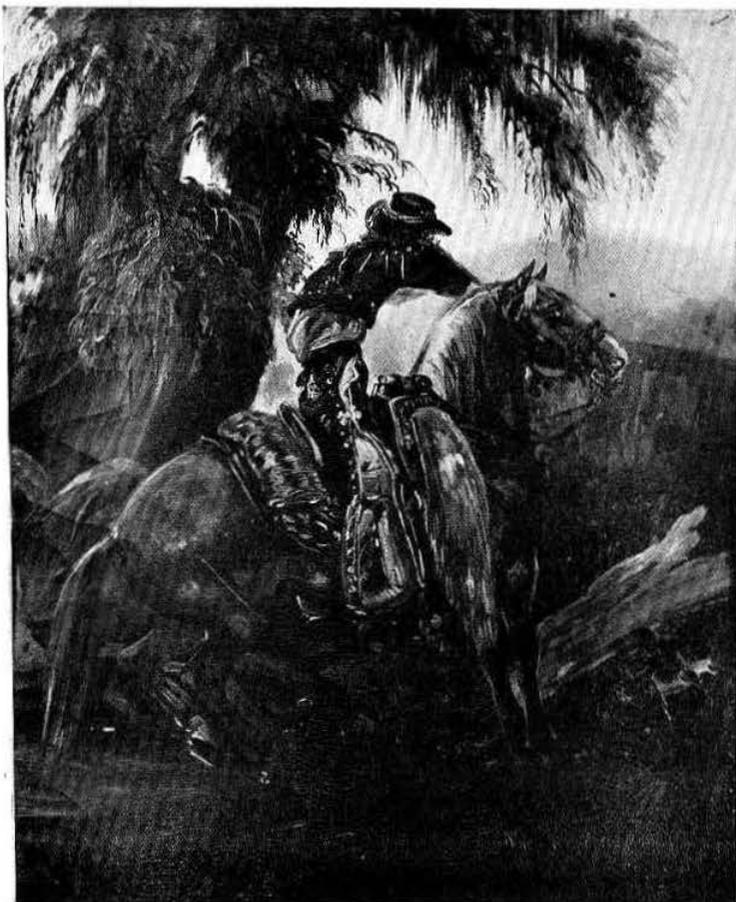
Este pintor es uno de los más distinguidos maestros de su época, primera mitad del siglo XIX. Walter Pach, autorizado crítico de arte, encuentra



India de Amatlán de los Reyes, Córdoba, Ver. Oleo sobre papel, por Moritz  
Rugendas, 1833. Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



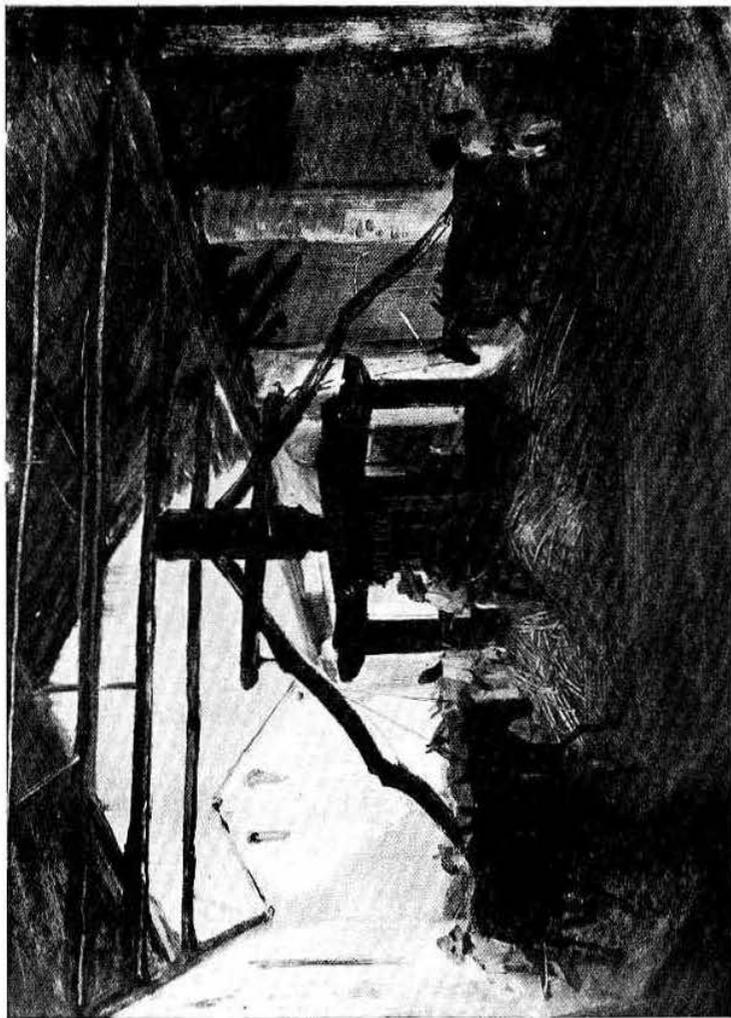
Chinas poblanas de Santa Fe, Ver. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



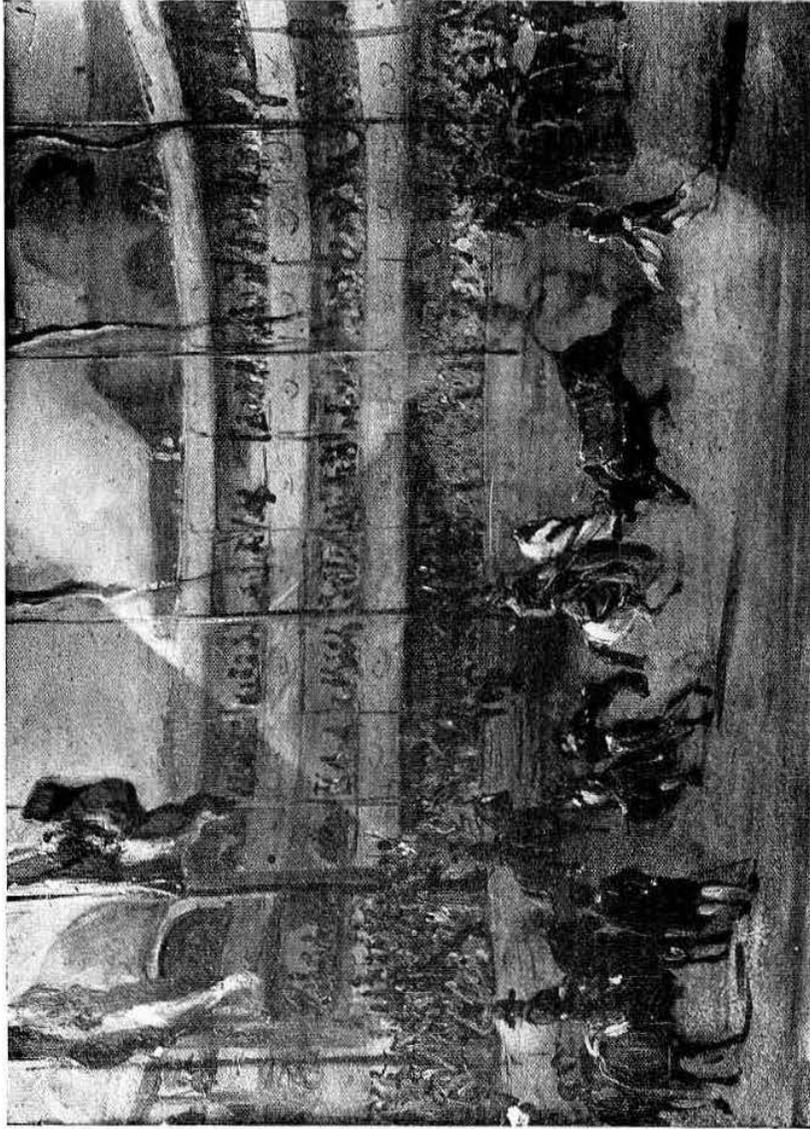
Saltador de diligencias. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



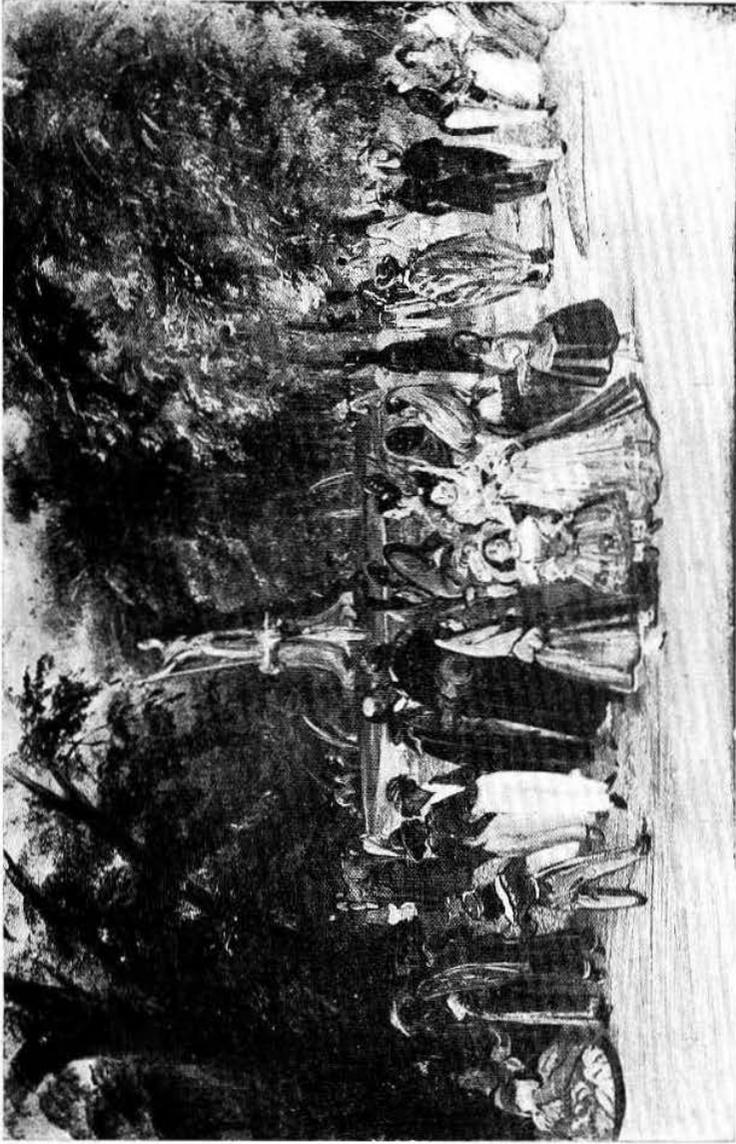
Indios del Valle de México, camino al mercado. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1883.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Trapiche en Tuzamapa, Ver. Olco sobre papel, por Moritz Rugendas, 1853.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



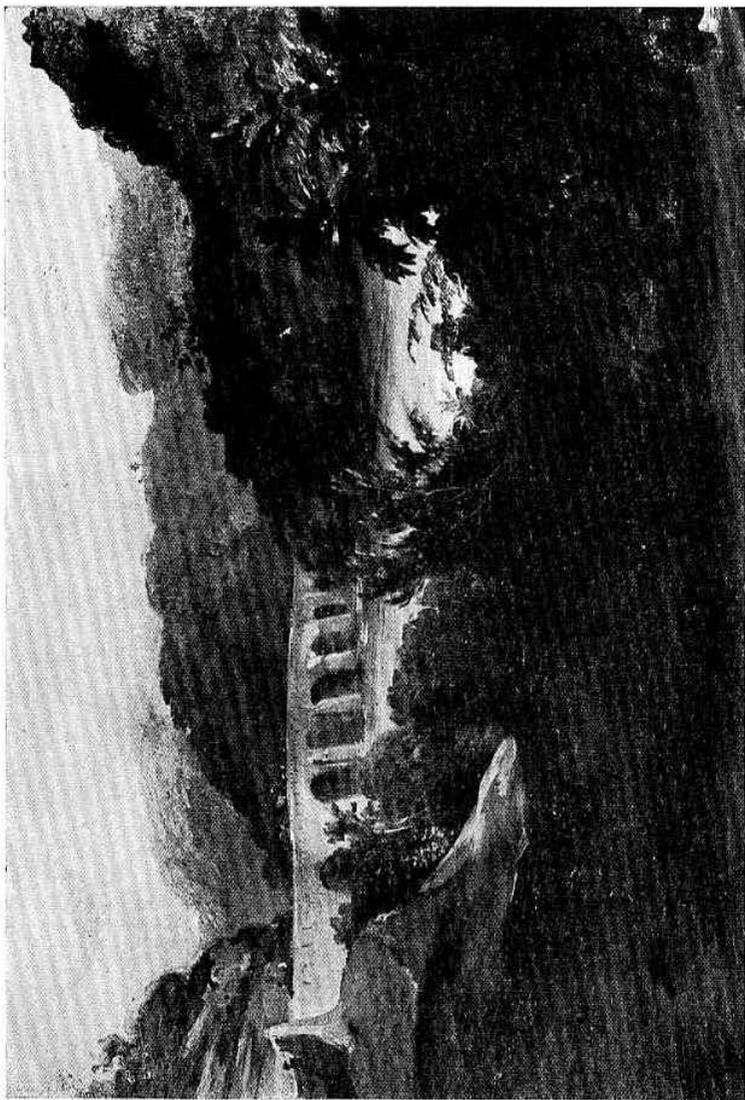
Corrida de toros en la plaza de San Pablo, Méx. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



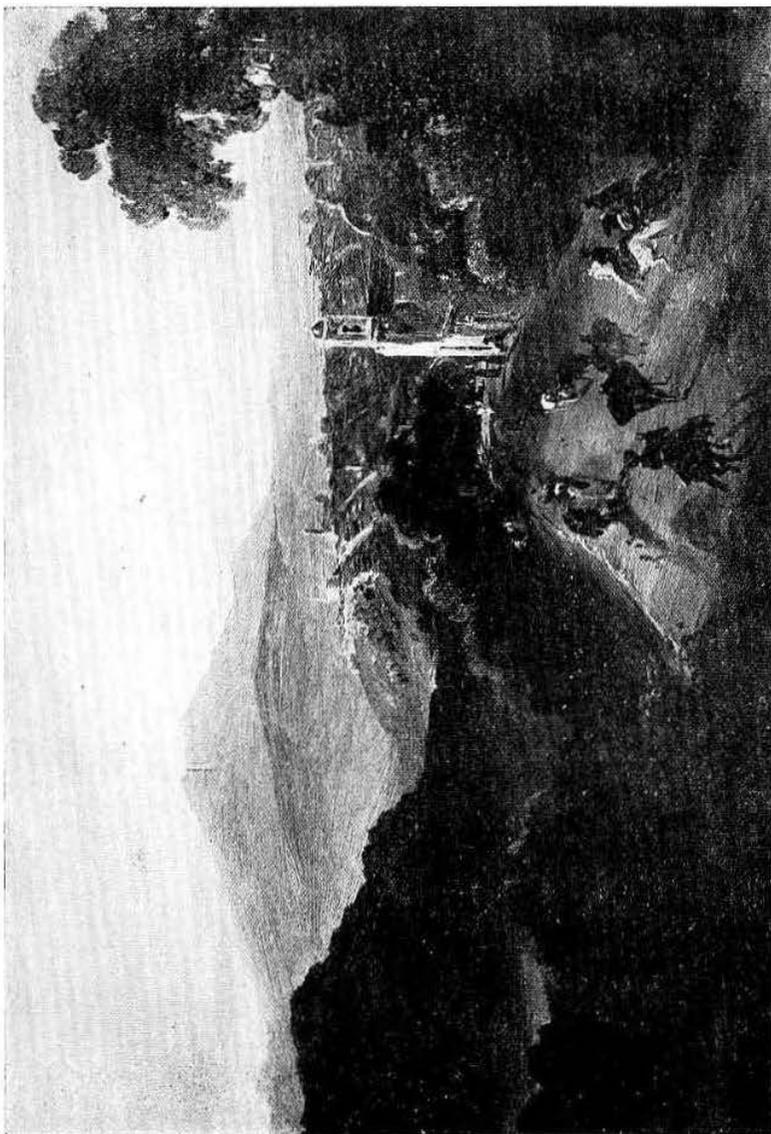
Alameda de México, una de las gloriectas. Paseo por la mañana. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833. Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Interior de una casa en Jalapa, Ver. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



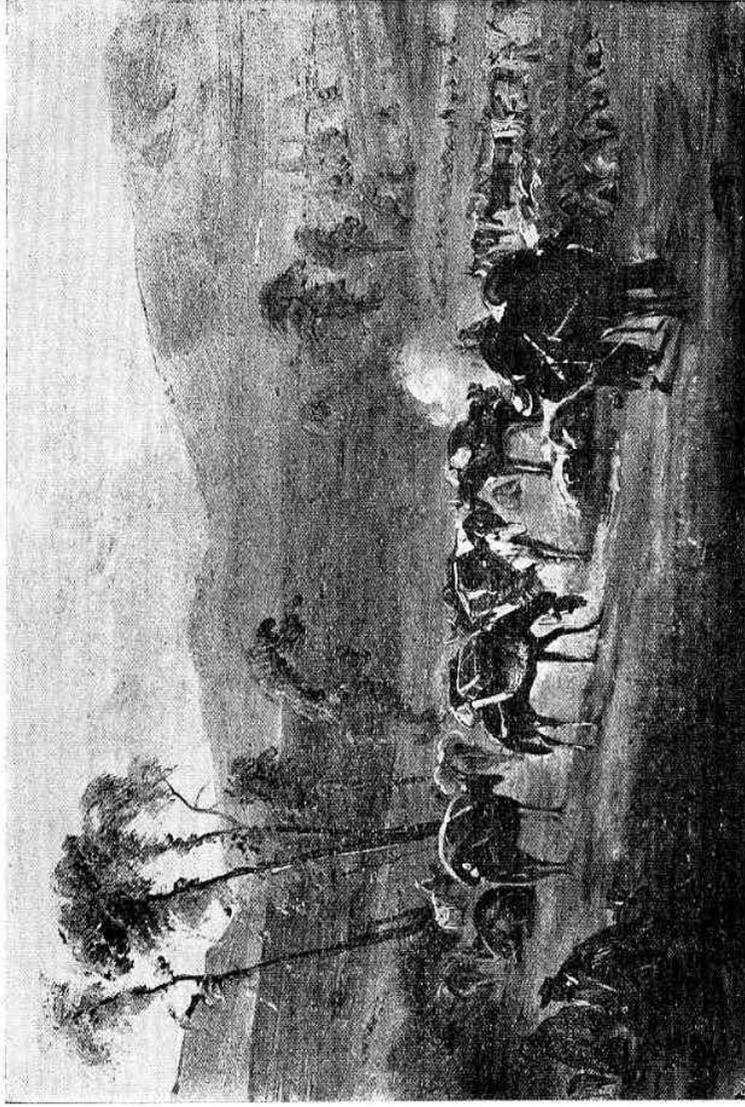
Puente Nacional, antes Puente del Rey, en el camino de Veracruz, por la vía de Jalapa. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833. Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Entrada a Jalapa; al fondo, el Cofre de Perote. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas, 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Bosque Sagrado de Chapultepec. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Descanso de una recua, Estado de Veracruz. Óleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Ruinas arqueológicas de Centla, Córdoba, Ver. Oleo sobre papel, por Moritz Rugendas. 1833.  
Col. Museo Nacional de Historia, Chapultepec.

en sus cuadros algunas de las grandes cualidades pictóricas que distinguen la obra de Delacroix.

Tiene además la pintura de este insigne pintor, la cualidad de haber sido de las que mostraron a la sociedad de México en esa época y a sus oscuros pintores anónimos todo el valor, toda la belleza y toda la fuerza de las escenas populares nuestras. La pintura popular mexicana de principios del siglo XIX, que se había refugiado en parte en la factura de retablos populares (ex votos) dedicados a las imágenes religiosas y en la decoración de pulquerías y figones, encuentra en los caminos trazados por Rugendas y otros artistas europeos o bien mexicanos con más temperamento, una amplia canalización que da salida al contenido sentimiento estético de nuestros artistas populares, ya que después de la permanencia de Moritz y de algunos pintores extranjeros, que orientan y animan a los artistas mexicanos, es cuando la producción de pintura popular se desborda más ampliamente y surgen: Estrada, Miranda, Serrano, Arrieta, etc., que sintiendo más íntimamente que los extranjeros nuestra vida popular, hacen un legado al México de hoy, de las ricas escenas costumbristas y tipos nuestros del México de ayer.

Moritz Rugendas se identificó en tal forma con nuestras costumbres y problemas que bien pronto se hizo partícipe en nuestras luchas sociales y políticas, por lo que se vió mezclado en una conspiración contra el gobierno del Presidente general don Anastasio Bustamante. Bien conocidas son las intrigas de este período de la vida de México, en donde figuran como actores principales los generales Santa Anna, Melchor Múzquiz y Gómez Pedraza y don Valentín Gómez Farías. La participación de Rugendas en este complot le valió ser aprehendido, estar en la cárcel por algunos meses y finalmente haber sido expulsado del país, circunstancia lamentable por la que dejó trunca su brillantísima labor pictórica en la República Mexicana. De cualquier manera, su obra, realizada durante el siglo XIX, es tan importante y trascendental para el Nuevo Mundo, y sobre todo tan fecunda, que con justicia se ha llamado a este pintor el Humboldt de la pintura en América.

#### BIBLIOGRAFIA

*Alvarez Urquieta, Luis.*—El pintor Juan Mauricio Rugendas. Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Santiago de Chile. V 7, núm. 12, 1940, págs. 5-35.

— La pintura en Chile. Santiago, 1928.

*Biografía Universal.* Antigua y moderna. Publicada por Michand. París, 1935.

*Grande Encyclopedie.*—Francois. Benoit.

- Núñez y Domínguez, José de J.*—Un pintor alemán de cosas mexicanas. *El Universal*, 1927.
- Pereira Salas, Eugenio.*—El desarrollo histórico del arte en Chile. Chilean Contemporary Art Exhibition the Toledo Museum of Art.
- Rugendas M.*—Malerisch Reise in Brasilien. Viaje pintoresco.
- Sartorius, Christian.*—Mexiko. Landschaftsbilder und Skizzen aus dem Volksleben. Darmstadt, 1855, 364 págs. il.
- Tovar y R., Enrique D.*—Juan Moritz Rugendas. Noticias sumarisimas acerca del famoso pintor viajero. Universidad Michoacana, 1943.